

Prohibido prohibir*

*Humbelina Loyden***

El interdicto.

Las ideas libertarias "sesenta-y-ocheras" en Francia, estuvieron imbuidas de psicoanálisis, de ese psicoanálisis que los medios masivos de comunicación se encargaron de difundir y que propagaron fundamentalmente las ideas marcusianas y reichianas.

El sexo-izquierdismo (como lo llama Lacan), en su expresión anarquista, tuvo su fuente más importante en W. Reich, en las ideas por él emitidas décadas anteriores, pero que no va a ser sino en los años sesentas que se van a difundir. A partir de este autor, se hizo famoso el slogan: "Prohibido prohibir". Suprimir la represión sexual para que el deseo aflorara en su estado puro.

La revolución social no se daría sin la revolución sexual y la revolución sexual implicaba necesariamente la revolución social. Para ello se señalaba a la familia, ese núcleo básico y primario de la sociedad, como el lugar de la reproducción de un sistema jerárquico y sobre todo represivo. La familia se decía es necesaria al sistema capitalista para su mayor eficacia, pues es ella la encargada

* Texto inspirado a partir del Seminario sobre *L'interdit*, impartido por Serge Cottet, en la Universidad de París VIII, en París, Francia, 1988.

** Psicoanalista y docente investigadora de la UAM-X.

de poner la energía libidinal al servicio del sistema. En la familia patriarcal, es el padre que como policía interiorizado, en cada individuo, autoritariamente ejerce ese poder represivo.

Ningún intelectual que se preciara de serlo, escapó en ese momento a la influencia del marxismo-progresista, y al cuestionamiento del sistema social y familiar, nos dice Serge Cottet.

La familia se constituyó así en el blanco de los ataques. Había que desembarazarse de ella. Surgieron entonces los modelos comunitarios que vendrían a sustituir a esa estructura anterior, obsoleta y dañina.

Sin embargo en una cuidadosa lectura de Freud, vamos a encontrar que las cosas resultan mucho más complejas de lo que se presenta en la lectura reichiana de Freud. Entre padres e hijos no hay una simple relación de fuerza y la dialéctica que se establece entre deseo y Ley es extremadamente intrincada.

Podemos distinguir claramente dos posturas frente a este asunto del deseo y la Ley:

1. La visión anarquista sustentada en las teorías que parten de W. Reich. En ésta la ley está hecha para reglamentar el deseo, para impedir el goce, es una reglamentación que resulta ser consecuencia del desarrollo de la civilización. Los textos freudianos en los que se fundamenta Reich, son principalmente: *La moral sexual "cultural"* y *la nerviosidad moderna* y el de *Las Neurosis Actuales*.

2. La teoría Lacaniana que resulta de otra lectura de Freud, para el tema aquí tratado, sobre todo de los desarrollos posteriores a 1920, es decir, de *Más allá del principio del placer*, donde se postulan las teorías sobre la pulsión de vida y pulsión de muerte. Reich se quedará en la primera época freudiana y rechazará la parte metapsicológica.

Para Lacan el deseo se funda a partir de que existe la Ley. Si no hay Ley, no hay deseo. Existe una prohibición fundante, constituyente del sujeto, de lo humano, es una ley universal, la ley de la prohibición del incesto.

La prohibición del incesto es el fundamento del interdicto, y es difícil llegar a considerar esta prohibición fundamental como un simple prejuicio del que hay que desembarazarse. Hasta los teóricos de la transgresión de lo prohibido, como el Marqués de Sade, no han podido llegar tan lejos. Es justamente porque aparece ésta prohibición como excepción, que se funda la posibilidad

fantasmática del conjunto de las otras transgresiones, pero en donde el goce, y el goce perverso mismo, queda sometido a la ley.

"Es la Ley que hace al deseo", éste es un aporte de Lacan al psicoanálisis, el interdicto no se puede entender solamente como simple coersión social, de relaciones de fuerza y debido a factores socioeconómicos y políticos. El psicoanálisis nos enseña que hay una cierta autonomía del ordenamiento psíquico y simbólico en relación a la realidad social.

Para la corriente anarquista, el padre va a ser el responsable de los impases en el goce sexual y de manera más amplia la familia represiva. La familia burguesa puesta al servicio del capital. La lucha revolucionaria apuntaba a subvertir el orden establecido por la sociedad patriarcal, de esta manera las utopías comunitarias representaban el inicio de una nueva organización social, sin jerarquías y cimentada sobre principios anti-autoritarios y anti-represivos.

Así, para W. Reich, el conflicto se establecería entre el individuo con sus legítimas demandas sexuales y el orden social que lo coarta y le impide gozar. Siempre hay otro que prohíbe, alguien externo: el padre, la familia, la sociedad.

Al limitarse Reich a los textos de Freud, antes señalados, incurrir en dos tipos de errores, uno respecto a la noción de sexualidad que maneja y otro respecto al concepto de la función paterna.

De acuerdo a Serge Cottet, y desde la teoría lacaniana, Reich estaría confundiendo entre padre real y lo que es la función del Padre Simbólico. Se confunde el significante del "Nombre del Padre" con la realidad de la organización familiar. La familia, la economía, la política, forman parte de una realidad social que es diferente de la función Simbólica del Padre en la economía psíquica del sujeto. Esto es lo que habría que distinguir, pues no es el padre real o imaginario el que interviene aquí.

Esta confusión es un error frecuente en las investigaciones que se han hecho en este campo sobre el padre. El Padre Simbólico no es ni una persona, ni un sujeto. Para aprehender al padre en su función, lo más esencial en esta función simbólica, es el padre muerto; y es porque está muerto que se equipara a "un puro significante".

Efectivamente, de la lectura de algunos de los textos de Freud, podemos deducir lo estipulado por Reich, pues en *Las neurosis actuales* se subsume la sintomatología en las neurosis, a las causas sexuales, actuales como son: la abstinencia voluntaria o forzada, la

masturbación, el coito interrumpido, etcétera, a diferencia de las psiconeurosis, aquellas cuya etiología la remitía al pasado en la historia del sujeto.

Reich se sitúa en la primera parte de la teoría, el origen de las neurosis se ubica entonces, en el mal funcionamiento genital, (la anorgasmia) que lo remite a su vez al mal funcionamiento social, a la prevalencia de una moral hipócrita, moral sexual mojigata, limitante, represiva, denunciaba la conexión de esta moral con la lucha de clases.

Aunque lo denunciado por Reich tenga mucho de cierto y resulte en parte vigente aún ahora, Masotta nos dice:

Ni la teoría ni la práctica psicoanalítica contradicen la cuestión abierta por Reich sobre la psicohigiene sexual y sobre las relaciones de clase"...Sin embargo la obra de Freud tomará otro derrotero que el planteado en las Neurosis Actuales, para desentrañar esto de lo "sexual" y su represión."¹

Para Reich, la neurosis resulta de un conflicto entre una pulsión sexual y el miedo provocado por una sociedad autoritaria, y es que la noción que tiene este autor de la sexualidad es esa que el llama "natural", legítima, esa que nos dice Cottet, está "depurada de la pulsión parcial y del fantasma, es decir, ignorando la revolución freudiana de *Los tres ensayos*."² Invierte de esta manera los vectores de causalidad, haciendo una interpretación biologizante de la pulsión. Cultura contra natura.

Ciertamente, Freud en *Las neurosis actuales* afirma que la etiología de ésta es sexual, pues la libido se transforma en angustia a causa de la abstinencia sexual. Pero posteriormente renuncia a esta teoría, señalando que la angustia no es producto mecánico de la abstinencia. La angustia es señal, señal de peligro. La angustia trata al peligro interno como peligro externo, desencadenando la represión.

El deseo reprimido tiene a la angustia como causa. Este viraje es el que Reich, no aceptará jamás, después de haber rechazado el concepto de pulsión de muerte que somete al aparato psíquico a una más allá del principio del placer.³

¹ Masotta, Oscar, *El resguardo de la falta*, vol. 1, Ed. Gedisa, Barcelona, 1979, p. 110.

² Cottet, Serge, "Réfoulement, versus, Répression", en: *Ornicar*, núm. 35, Navarin Editeurs, Paris, p. 136.

³ Cottet, Serge, *op. cit.*, p. 134.

Por eso mismo tampoco considera la culpabilidad inconsciente, la presión irracional del super-yo, que está "como paradoja inscrita en el deseo humano como tal"⁴

Pero, ¿de donde surge este super-yo? ¿cómo se forma? También en esto hay dos posturas, una que es la construcción clásica del psicoanálisis ortodoxo y la otra que resulta de la vuelta de tuerca que hace Lacan en la lectura de Freud.

De acuerdo a la teoría de los estadios o etapas de desarrollo, en donde se acreditan las tesis de una totalidad, habría una etapa oral, seguida de una etapa anal y por fin se llegaría a una etapa fálica. En esta última el niño estaría ya al final del complejo de castración, y de esta forma se introduciría en la edad de la razón ya que por virtud de la interiorización de la autoridad exterior, quedaría constituido el super-yo. Una vez interiorizada la autoridad exterior, ya no hay necesidad de que el padre castigue, lo hará el sujeto mismo, el policía exterior se hizo interior.

Según este mismo enfoque, el sujeto acepta la prohibición para no perder el amor parental, habría un vínculo entre castración y amor y es que Freud mismo (en una primera etapa de su teoría) da ese sentido relativamente amplio al concepto de castración y pone sobre el mismo plan, castración como pérdida de órgano y pérdida del amor de los padres. El sujeto renuncia a sus pretensiones para no perder dicho amor. Nuevamente ésta es la postura adoptada por Reich.

Sin embargo las cosas se complican y el esquema anterior resulta ser insuficiente, en 1932, Freud afirma:

Si los padres ejercieron de hecho un severo gobierno, creemos lógico hallar que también en el niño se ha desarrollado un super-yo severo, pero la experiencia enseña, contra nuestras expectativas, que el super-yo puede adquirir ese mismo carácter, de rigor, despiadado aunque la educación fuera indulgente y benévola y evitara en lo posible amenazas y castigos.⁵

Y en 1922.

⁴ Cottet, Serge, *op.cit.*, p. 132.

⁵ Freud, S. "La descomposición de la personalidad psíquica", Conferencia, p. 31, en: "Nuevas Conferencias sobre Psicoanálisis", *Obras Completas*, Amorrortu Editores, t. XXII, p. 58

Hasta ahora, yo decía que el super-yo es la interiorización de las prohibiciones, pero ahora que he avanzado en la teoría, me doy cuenta que hay sujetos que se prohíben más de lo que el exterior les impone.⁶

Es decir, hay un factor propio del sujeto que interviene, ese factor es de orden pulsional. Hay un sadismo propio del sujeto, un desgarramiento interior, una división interna.

Aún antes de que el padre prohibidor y severo aparezca en escena, ya hay un super-yo en el niño. Este es un descubrimiento de Melanie Klein. Para ella todo comienza mucho más temprano de lo que uno imagina, su tesis es de que hay un super-yo pre-edípico y que existe desde entonces un sentimiento de culpabilidad. Se construye así una noción de culpabilidad ligada al goce y no una noción de culpabilidad ligada a las prohibiciones parentales.

Lacan va a regresar a ese super-yo temprano. Hay una culpabilidad ligada al goce y no a la autoridad parental. Anteriormente se creía que no existiría ningún interdicto sin un referente paterno, pero la experiencia muestra que un niño educado con suavidad, también desarrolla una conciencia moral rigurosa. Luego entonces no hay una relación directa y simple, entre padres severos y super-yo severo. Sin duda habrá alguna influencia del medio externo en la constitución de la conciencia moral, pero de ninguna manera la relación es fija, cualquiera que sea el medio social el super-yo vigila y se constituye con rigor.

El super-yo presenta una cierta autonomía como núcleo generador de autoreproches. El niño se hace una vida dura sea cual sea la dureza de su realidad.

Se ha creído inclusive, que jóvenes que son delincuentes se debe a que éstos no introyectaron la autoridad paterna y que sus padres seguramente no fueron lo suficientemente severos y por lo mismo sus instintos no domesticados los invaden. Por el contrario Freud va a construir la teoría de la criminalidad bajo el supuesto de un super-yo exigente o sea, aquellas personas que por sentimiento de culpabilidad buscarán transgredir para ser castigadas.

⁶ Freud, S., Cita de Serge Cottet en su Seminario.

Fue una sorpresa hallar que un incremento de ese sentimiento de culpa inconsciente puede convertir al ser humano en delincuente. Pero sin duda alguna es así. En muchos delincuentes, en particular los juveniles, puede pesquisararse un fuerte sentimiento de culpa que existía antes del hecho (y por lo tanto es su consecuencia, y no su motivo), como si hubiera sentido un alivio al poder enlazar ese sentimiento inconsciente con algo real y actual.⁷

El neurótico entre más moral es, más culpable se siente. Basta con pensar algo, aunque no lo lleve a cabo. El tribunal arcaico no castiga sobre la falta cometida, es esta la culpabilidad propia del inocente y que obedece de hecho a la represión del deseo. Esta represión interna es la que hace la moralidad, pues la moral es en esencia neurótica.

Se cuestiona entonces este asunto de la prohibición educativa como causa de la inhibición. Un sujeto se prohíbe algo y se lo prohíbe él mismo, la prohibición tiene un carácter subjetivo y es a partir de esta represión interna, que la represión parental y social, cobra eficacia. Y la angustia es una señal de peligro; cuando hay peligro hay prohibición, el peligro es interno a la sexualidad. El sujeto renuncia a hacer algo que lo pone en peligro.

Es más Lacan nos va a decir que el problema no está en el padre que prohíbe, sino en el que no prohíbe. El niño reclama al padre castrador, cuya función no sería la de castrar el órgano, sino de castrarlo simbólicamente separándolo del deseo de la madre.

El super-yo resulta de la instauración de la Ley del Padre y protege así de la amenaza, no tanto de la amenaza de castración por parte del padre, sino de la devoración del goce materno. Pero he ahí, que el super-yo resulta ser, no sólo el heredero de los deseos incestuosos, sino representante de esos deseos incestuosos; pues el Ideal del Yo y el Super-Yo vienen a substituir a la investidura objetal del padre y de la madre y se edifican en efecto con frecuencia sobre la base de la represión de esta investidura. Con ello existirá siempre la posibilidad del retorno de lo reprimido.

Freud escribe en el *Yo y el Ello*,

⁷ Freud, S., "El yo y el Ello", en: *Obras Completas*, Amorrortu Editores, t. XIX, p. 53.

El Ideal del yo, es por lo tanto, la herencia del complejo de edipo, y así, expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello. Mediante su institución, el yo se apodera del complejo de edipo y simultáneamente se somete, él mismo al ello.⁸

Siempre habrá una parte reprimida que determinará aquello que adherido al goce, regrese por vía del retorno de lo reprimido, es la parte que impone paradójicamente los imperativos del super-yo al servicio del goce, hasta hacer como en la melancolía lo que Freud llama "un puro cultivo de la pulsión de muerte."⁹

El super-yo se manifiesta entonces como heredero, no tanto del padre edípico de la ley que impone la renuncia al goce, sino del padre que somete a la tiranía de su goce.

La paradoja del super-yo que prohíbe e impone el goce, son articulables al mismo nudo¹⁰(...) Pues por otro lado, la sumisión del yo al super-yo, puede significar la perpetuación en el varón de la sumisión pasiva respecto al padre, abriendo así la vía al goce sacrificial en provecho de una figura ideal.¹¹

Cuando en la entrevista que le hacen a Lacan en Televisión, le preguntan sobre este asunto de la represión de la sexualidad, que la familia y la sociedad ejercen sobre el individuo, entre otras cosas dice:

Freud no ha dicho que la represión (*réefoulement*) proviene de la supresión (*répression*), que el complejo de castración no proviene de que papá amenaza con cortárselo. Freud empezó así, pero luego avanzó en su teoría y más tarde va a señalar la idea de que la represión (*réefoulement*) es primero

y agrega enseguida

Es en conjunto la báscula de la segunda tópica. La glotonería (*gourmandise*) que caracteriza al super-yo estructural, no como consecuencia de la cultura, sino "malestar en la cultura".

⁸ Freud, S., "El YO y el Ello", *op. cit.*, p. 37.

⁹ Millot, Catherine, "Nobodaddy", *L'hystérie dans le siècle*, Point hors ligne, France, p. 43.

¹⁰ Millot, Catherine, *op. cit.*, p. 43.

¹¹ Millot, Catherine, *op. cit.*, p. 42.

Es pues el *Réfoulement* (represión) que produce la *répression* (supresión).¹² Existe una cierta confusión a causa de las traducciones en español, respecto a los dos términos que designan la represión. Tanto en alemán como en francés existen dos términos que toman un sentido diferente cada uno:

Verdrängung...Réfoulement
Unterdrückung..Répression.

En español *réfoulement* se ha traducido como represión, y *répression* como supresión, sin embargo éste último no parece ser el término más adecuado, su empleo está mal codificado. Laplanche y Pontalis argumentan lo siguiente:

En la represión (*réfoulement*) tanto la instancia represora como la operación misma son inconscientes. La supresión sería lo contrario, un mecanismo consciente que tendría lugar topicamente a nivel de la "segunda censura" que Freud sitúa entre la conciencia y el preconciente. Se trataría de una exclusión fuera del campo de la conciencia actual y no del paso de un sistema (preconcienciente) a otro (inconcienciente). Desde el punto de vista dinámico, en la supresión (*répression*) desempeña una función primordial las motivaciones morales.¹³

Es pues, la represión (*réfoulement*), en términos freudianos, o sea, la *verdrängung* (y la *urverdrängung*, es decir la represión originaria) a partir de la cual la supresión (*répression*) toma eficacia.

W. Reich hará referencia en su doctrina, en todo caso al término supresión (*répression*), notándose una ausencia del concepto de represión (*réfoulement*). El discurso analítico de ese momento estaba condicionado por la ideología de la liberación del deseo, es decir, en Reich mismo se da un rechazo por el *réfoulement*. Rechazo de la Ley. De ahí la proclama de un goce sin límites, (goce en lo real) "fuera del lenguaje". Al final de su obra, éste que llamó *orgona* sería una especie de energía cósmica.¹⁴

Serge Cottet precisa lo siguiente:

¹² Lacan, Jacques, *Televisión*, Ed. du Seuil, París, 1974, p. 48.

¹³ Laplanche, J. y Pontalis, J.B., "Diccionario de Psicoanálisis", Ed. Labor, Calabria Barcelona, 3a Edición, 1981, p. 422.

¹⁴ Cottet, Serge, *op. cit.* p.137.

Hay una represión originaria de la cual la civilización misma es producto. (...) es la represión (réfoulement) ella misma, la que origina la familia, así como las estructuras sociales represivas.¹⁵

La experiencia política de los años sesentas y setentas, demostró el fracaso de las utopías comunitarias, finalmente "la familia" permanece; hay un punto en ella de real como lo dice en algún lado Lacan, "como un resíduo de necesidad, gen de la transmisión". En cuanto a la madre,

por sus cuidados particulares, y por la falta que introduce, lo que importa no es que ella sea demasiado buena, sino que no sea suficientemente mala. El padre por el nombre que transmite, y por su función simbólica castradora, tiene un carácter irreductible.¹⁶

Para terminar una cita de Lacan en *Televisión*:

Aún si los recuerdos de la represión familiar no fueran verdad, habría que inventarlos y no dejamos de hacerlo. El mito es eso, la tentativa de dar forma épica a aquello que opera de la estructura.¹⁷

¹⁵ Cottet, Serge, *op. cit.*, p. 134.

¹⁶ Laurent, Eric, "Mission sexpol" en: *Ornicar*, núm. 35, Navarin editores, p. 124.

¹⁷ Lacan, Jacques, "Televisión", *op. cit.*, p. 51.